

# PENSAMIENTO Y CULTURA



# La cultura en el México contemporáneo

LEOPOLDO ZEA\*

---

1910, se produce un hiato entre el pasado colonial y liberal y la que ha de considerarse como la cultura mexicana contemporánea. La Revolución Mexicana de 1910 da sentido, desde el ángulo cultural, a las preocupaciones de los hombres que al alcanzar la independencia política de España trataron de posibilitar a una cultura ajena a la impuesta por España a lo largo de tres siglos. Alcanzada la independencia política del dominio español, se planteó, de inmediato, el problema de lo que nuestros mayores llamaron "emancipación mental". No bastaba romper políticamente con los avíos impuestos por el dominio colonial, esta acción debería ser continuada mediante la educación y la cultura, hacia la liberación de la mente de los mexicanos, para anular a una cultura que sólo condicionaba al mexicano para "callar y obedecer". Y en este sentido había que anular todo vestigio de la cultura impuesta.

Pero ¿cómo sacar el clavo del coloniaje cultural que justificaba y condicionaba al mexicano para aceptar la dominación política y social?. Dentro de lo recibido, dentro de la educación y cultura impuestas, sería imposible encontrar elementos para elaborar una cultura que preparase al mexicano para la libertad. Para sacar el clavo colonial impuesto y, por impuesto, extraño al mexicano, se buscará, paradójicamente, otro clavo, el que ofrecía la cultura de otros pueblos del mundo, en la Europa al otro lado de los Pirineos y lo que estaba al otro lado de nuestra propia frontera, los Estados

---

\* Filósofo mexicano, profesor de la Universidad Autónoma de México (UNAM), directivo de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, SOLAR, profesor emérito de la Universidad Central de Bogotá.

Unidos. Se inicia, así, a lo largo del siglo XIX, esa gran aventura cultural que fue el liberalismo y su expresión positivista, la cual hará crisis, en ese año de 1910 en que da inicio la Revolución Mexicana. La asunción, como propia, de una cultura que no tenía su origen en las propias entrañas, ajena a la experiencia histórica del mexicano, lejos de emanciparlo mentalmente, como quisieron nuestros mayores, le subordinaría una vez más, a formas de cultura con las que se daría justificación a otras formas de dominación colonial. El positivismo en la educación, al que Gabino Barreda da inicio al triunfar el liberalismo sobre el conservadurismo, pretendía, como lo expresa Justo Sierra, hacer de México otros Estados Unidos y del mexicano el "yanqui" del sur, sólo daría origen a una larga dictadura, subordinada a su vez, a los intereses de los países que habían hecho de esa misma forma de educación, fuente de su propio desarrollo y progreso.

La Revolución de 1910 originará, por el contrario, expresiones culturales que lejos de seguir buscando justificación en culturas ajenas a las propias experiencias, buscarán en las propias entrañas la solución al problema de la dependencia cultural que sólo había significado el paso de una dominación a otra, de una forma de dependencia colonial a una dependencia neocolonial. Si bien un clavo sacaba otro clavo, éste, a su vez, quedaba dentro. Por ello había que buscar dentro de sí, ya no fuera, la posibilidad de una cultura que diese sentido a la propia y peculiar identidad, a aquello que hace de un pueblo, un pueblo, lo que le distingue y, al mismo tiempo, le iguala con el resto de los pueblos de la tierra. La igualdad en la desigualdad. El derecho a ser distinto y con él, el derecho a la autodeterminación.

Samuel Ramos ha descrito este nuevo enfoque de la cultura en México diciendo "Por otra parte, a causa de la revolución, se había operado un cambio espiritual que, iniciado por el año de 1915, se había ido aclarando en las conciencias y podía definirse en estos términos: México había sido descubierto. Era un movimiento nacionalista que se extendía poco a poco en la cultura mexicana. En la poesía con Ramón López Velarde, en la pintura con Diego Rivera, en la novela con Mariano Azuela. El mismo Vasconcelos desde el Ministerio de Educación, había hablado de formar una cultura propia y fomentaba todos los intentos que se comprendían en esta dirección". Otros, como Orozco, Siqueiros, Zalce en la pintura, en la novela de la Revolución Martín Luis Guzmán, Mauricio Magdaleno, Agustín Yáñez, hasta llegar a Juan Rulfo, comple-

tan todo el cuadro pos-revolucionario. No faltaron corrientes cosmopolitas como las expresadas por Rufino Tamayo, los *Contemporáneos* y otros que fincaban este cosmopolitismo en la propia y peculiar experiencia, presentándose como una expresión concreta de ese cosmopolitismo.

Pero faltaba algo a esta preocupación introspectiva en el arte, y la literatura, la filosofía. “Entretanto —sigue Ramos— la filosofía parecía no caber dentro de este cuadro ideal de nacionalismo porque ella ha pretendido siempre colocarse en un punto de vista universal humano, rebelde a las determinaciones concretas del espacio y el tiempo, es decir, a la historia”. El mismo Ramos daba inicio a este filosofar que buscará en el hombre concreto, de carne y hueso que es el mexicano y, por serlo, la peculiar esencia de lo universal, que es a su vez, la expresión de peculiaridades que son los otros. La cultura europea con Ortega y Gasset, el historicismo y el existencialismo justificaron esta preocupación sin subordinarla. En lo supuestamente universal se buscaría la universalización de la propia e ineludible peculiaridad humana y cultural. El Grupo Filosófico Hiperión, Octavio Paz y con ellos diversas expresiones del arte y la literatura darían sentido a la cultura del México Contemporáneo. En lo propio, en lo entrañable, se encontraría al mexicano semejante a otros hombres concretos y peculiares como él.

La cultura como un universal absoluto y, por absoluto, dominante y magistral, dejaba de tener sentido. Se daba otro sentido a la universalidad, en la cultura que parte, precisamente, de la concreción de lo humano. El pluralismo como máxima expresión de universalidad impediría se pasase de una dependencia a otra dependencia. La universalidad, como suma de las múltiples expresiones del hombre, en una relación que no puede ya ser de dependencia, sino de solidaridad, va a dar sentido a la cultura del México contemporáneo. En esta relación carecerá de sentido la vieja disyuntiva entre nacionalismo y cosmopolitismo. Para ser cosmopolita habrá que ser, previamente nacional, y para ser nacional habrá que saberse situar dentro de la multiplicidad de la diversidad de lo humano.

Esta postura no está, por supuesto, exenta de acechanzas y presiones. Las acechanzas y presiones de culturas que, siendo en sí peculiares, tratan de erigirse en modelos y piedra de toque de toda



cultura. Culturas que hacen de la peculiaridad de otras culturas, justificación de condena para anularlas. Que hace de ciertas peculiaridades, formas propias de vida, orden social y cultura, la vida, el orden social y la cultura por excelencia. En nombre de esta cultura que se consideró excelencia, buscan anular el derecho a la peculiaridad de otros hombres y otros pueblos; hacen de su propio orden, el orden sin más, anulando las demandas que como nuestro pueblo reclama el respeto al derecho de autodeterminación.

Acechanza que se da a través de los poderosos medios de comunicación, a través de los cuales, lo peculiar de pueblos como el nuestro, puede ser sometido a estándares de vida que le son ajenos y, por serlo, subordinados a los creadores de los mismos. Que tal fue la experiencia de nuestro pasado liberal y positivista cuando se pretendió hacer de este nuestro pueblo y sus hombres, lo que no eran, anulando lo que les caracterizaba y daba consistencia. Fue el falso afán por querer ser otros que lo que somos. El querer saltar fronteras renunciando a lo propio. Ya que la cultura admirada, que no tiene raíces ni posibilidades en lo propio, acaba siendo el mejor instrumento de dominio de los creadores de esas culturas.

De extraordinaria importancia para México es la presencia cultural en la frontera. En la línea más expuesta a la presión y penetración cultural extraña a la idiosincrasia de pueblos como el nuestro. Por ello es de gran significación que instituciones de cultura como es esta Universidad de Baja California mantengan con firmeza la postura que ha permitido y podrá permitir sostener el principio de autodeterminación del que depende la identidad de pueblos como el nuestro. Habrá que afirmar esta identidad, sin que esto signifique confrontación frente a otras expresiones de la cultura, sino por el contrario, la comprensión de las mismas, pero en relación con lo que nos es propio. Comprensión que permite acrecentar la propia y peculiar identidad, al mismo tiempo que enriquece la identidad de otras culturas. Tarea que centralmente tendrá que realizar esta Escuela de Humanidades de la Universidad de Baja California; como puntero de la cultura mexicana cuya contemporaneidad se basa en la capacidad para la creación y la recreación de una identidad como punto de partida para alcanzar una auténtica universalidad cultural, que asuma pluralmente las diversas expresiones de lo humano, sin discriminación de ninguna especie.